

# I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político

(VII Jornadas de Investigación Histórico Social)

*“Proletarios del mundo, uníos”*

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

## **Una discusión ilustrativa acerca del problema de la NEP: ¿Retroceso táctico u objetivo estratégico?**

**Autores: Julián S. Vedia y M. G. Sierra**

### **Una polémica con Julio Godio**

La caracterización acerca de lo que fueron los primeros años de la construcción del socialismo en la URSS fueron siempre un problema central y a la vez extremadamente complejo para el marxismo. Se han generado gran cantidad de discusiones al respecto, con diverso nivel y en diferentes momentos históricos, en los cuales diferentes aspectos del problema (no siempre los centrales) cobraban mayor atención que otros. Sin embargo, tras la caída de los “Estados socialistas” de Europa del este, y luego de la URSS, esta temática, junto con la mayoría de los problemas estratégicos de la izquierda relacionados con la organización, el poder, y el socialismo fueron retirados precipitadamente de la escena no sólo política sino también teórica del marxismo.

En este punto de nuestra discusión se hace necesaria una ratificación de algunos de conceptos. El problema de la dictadura del proletariado, la discusión acerca del concepto en toda su riqueza, es la tarea que nos abrogamos al comenzar este trabajo y es justamente lo que en este punto de la discusión, cuando entramos en la consideración histórica, política y teórica acerca de la experiencia bolchevique en la transición al socialismo, es necesario aplicar para hipotetizar acerca de algunos problemas estratégicos de alguna manera “olvidados” por el pensamiento político de izquierdas que se reivindica revolucionario.

Como dijimos, existe cierto “olvido” a nivel internacional de las importantes discusiones acerca de la NEP, siendo difícil encontrar discusiones actuales sobre el tema. Excepcionalmente quizás, existe sin embargo un trabajo del sociólogo Julio Godio acerca de la NEP, titulado “*Reflexiones sobre la Nueva Política Económica (NEP) en Rusia (1921-1929)*” que consideramos interesante para el análisis y el contraste con algunas de los temas desarrollados a lo largo del capítulo.

A continuación haremos un breve análisis de las posiciones principales planteadas por este autor.

Godio intenta en su trabajo recuperar la experiencia de la NEP como un interesante aporte a la teoría política, pero desde un punto de vista distante algunas de categorías esenciales del marxismo. En esta extraña intencionalidad teórica se mezclan una valoración positiva de la NEP, de Lenin, e incluso de Bujarin. Es así como Godio comienza con una observación muy interesante acerca de que la experiencia de la NEP es parte del “capítulo no escrito” de El Capital de Marx, afirmación hecha considerando las tareas emprendidas por la URSS en aquellos primeros años de la transición al socialismo. En las primeras páginas de su trabajo considera aspectos importantes que determinaron la instauración de la NEP y la necesidad de instaurar un plan económico para Rusia por parte de los bolcheviques.. Este problema realmente fue central y tuvo que ser visto por los dirigentes bolcheviques “sobre la marcha”, y cuando las esperanzas de la revolución rápida en occidente se evaporaban, sobre todo luego de la derrota alemana.

El autor analiza a su vez algunas premisas históricas como la situación de Rusia antes de la revolución y durante sus primeros años; y teóricas, como la premisa marxista para toda revolución socialista que es la *dictadura del proletariado*, a la cual describe primeramente como “...una concentrada formulación que subsume una gran variedad de categorías económicas, política y culturales que constituirían la textura socio-política del comunismo”.

Sin embargo poco después de hacer esta declaración Godio nos habla acerca de algunas limitaciones en los planteos marxianos respecto de los alcances de la categoría de *mercado*. Y aquí, en el problema de los *alcances* del mercado comenzará la discusión de Godio contra algunas de las premisas teóricas y políticas de los bolcheviques durante la NEP, de la cual deducirá su particular caracterización acerca del alcance de la NEP respecto de la dictadura del proletariado y de sus posibilidades históricas respecto de la posibilidad “perdida” de evitar el ascenso stalinista.

El punto de partida y de llegada de Godio es la crítica a la visión de los bolcheviques acerca del carácter de “retroceso táctico” de la NEP, respecto de los avances en expropiación y nacionalización y colectivización llevados a cabo por la revolución y también durante el *comunismo de guerra*. Para el autor la NEP, si bien fue pensada en un primer momento “incluso” por Lenin como un retroceso táctico, se habría mostrado según Godio como algo mucho más estratégico para la transición, sobre todo a partir de la *VII Conferencia del partido*, de octubre de 1921. Para Godio la profundización de la NEP comenzada a discutir a fines de 1921 redundaría en un cambio en la visión de Lenin respecto del carácter “táctico” de la NEP, o capitalismo de Estado, por una supuesta visión más estratégica respecto de la NEP por parte de Lenin. Esta afirmación de Godio permite luego elaborar el resto de su discusión.

Justamente, uno de los cambios efectuados en nombre de la observación de Godio es la supuesta confluencia que Lenin y Bujarin habrían realizado acerca de estos problemas de la NEP. Recordemos que la posición de Bujarin sobre la NEP se había desarrollado alrededor de ideas como el “socialismo a paso de tortuga” (en contra del “superindustrialismo”) y de la orientación del partido “hacia el kulak”, como agente de la expansión de la economía de la URSS.

Ahora bien, como hemos visto en el apartado precedente la posición de Lenin distaba mucho de la visión unilateral de Bujarin acerca de la NEP, la cuál además nunca fue una posición acabada desde el principio, sino que se fue acentuando con el paso del tiempo, en la medida en que se verificaban algunos éxitos (previstos y también buscados por los supuestos “superindustrialistas”). Para Lenin la NEP era un retroceso táctico aún en su profundización, la cual era una acción necesaria como respuesta a la necesidad de control del mercado por el Estado, para que no cayera en la forma de simple compra-venta. Lenin veía en el mercado un corrector de la economía, un instrumento de contabilidad y de regeneración de la economía, pero nunca una perspectiva estratégica.

Justamente, incluso cuando interpelaba a los comunistas a aprender el arte de comerciar, y agrega la necesidad de pensar las *reformas*, es decir los “retrocesos tácticos” necesarios, lo hace sustentándose en la existencia del Estado obrero como conquista del avance hecho por asalto al poder burgués, avance que para Lenin era la base de la posibilidad de la “retirada ordenada”, del paso a las reformas utilizando la

herramienta del mercado pero con el control del Estado obrero<sup>1</sup>. Hemos hablado previamente acerca de esta discusión de las tareas de gobierno que para Lenin debían cumplir los comunistas, pero es importante señalar la vehemencia con que se señalaba la importancia del Estado para asegurar una transición, con retiradas tácticas que no significaran la *restauración* de las antiguas instituciones abolidas. La necesidad de que los comunistas en la administración del Estado superaran a los administradores burgueses, imprescindibles pero constantes factores de presión burguesa sobre los planteles de cuadros y dirigentes que cumplían funciones en el Estado. Como dijo Lenin en su informe político al XI Congreso: “*Pasó el tiempo de los decretos y los planes de dirección del Estado. Es tiempo de administrar dentro de relaciones capitalistas, pero con el Estado obrero y con el objetivo de superar a los capitalistas*” (subrayado nuestro).<sup>2</sup> Lenin veía posibles todo tipo de retroceso en tanto y en cuanto se hubiera avanzado lo suficiente previamente, tal era la discusión acerca del paso “del asalto al asedio” que dio en la VII Conferencia del partido, en 1921.

Pero volvamos con Godio. Para éste la NEP constituye de por sí una *estrategia*, repitiendo varias veces la frase “*estrategia nepista*”. Pero Godio fundamenta su frase al incluir elementos de Gramsci en la discusión. Como nos dice el autor: “*De esta estrategia “nepista” dependía que el socialismo triunfante en la URSS superase la fase social de dominio (1917-1921) y se instalase como una larga fase de hegemonía, en el lenguaje de Antonio Gramsci, (...) La NEP sería condición necesaria para hacer compatible el desarrollo constante de las fuerzas productivas con la democracia socialista pluralista*. Aquí, además de incluir los conceptos gramscianos de *hegemonía* y *dominio* -en reemplazo del desarrollo de la categoría de dictadura del proletariado- afirma que el *mercado* es una base fundamental de la democracia “socialista y pluralista”. Esta afirmación no es de ninguna manera hecha al pasar y constituye la base de toda la argumentación de “reemplazo” de la dictadura del proletariado por el corpus teórico gramsciano.

Pero veamos adónde va Godio con esta operación. Como sabemos para Gramsci existe una distinción fundamental en sus análisis políticos entre la *sociedad civil* y la *sociedad política*. A partir de esta distinción acerca de la sociedad que hace Gramsci, y que no dudamos en calificar de ser de tendencia liberal -fundamentándonos en la

<sup>1</sup> “No importa que nuestro aparato estatal sea pésimo, de todas maneras lo hemos creado, lo que representa una gran conquista histórica; existe un Estado de tipo proletario...”V.I. Lenin, informe político al XI Congreso del PC. Obras Completas, t.33.

<sup>2</sup> Ibid.

discusión que Marx hace en “*La cuestión judía*”- surge el grave debilitamiento de la concepción de dictadura en este autor.<sup>3</sup>

Gramsci opone sus pares de categorías *hegemonía/dominio* y *consenso/coerción* a la concepción de dictadura del proletariado de Marx y en particular a su desarrollo planteado por Lenin. Gramsci busca operativizar con estas categorías propias el análisis de las diferentes formas estatales existentes, y sobre todo, la dinámica de la “superestructura” política. Sin embargo el concepto de *dictadura* de clase incluye, lejos de todo pretendido “reduccionismo”, así como una diferenciación de clase, una diferenciación de forma de Estado. Es decir, la dictadura como concepto incluye las diversas formas *parlamentarias* o *bonapartistas* (para la dictadura burguesa) e incluye asimismo la dictadura de la clase obrera, como dictadura de nuevo tipo, esto es, como dictadura que se apoya en la fuerza y centralidad económica de la clase, pero también en la alianza popular con otras clases oprimidas (caso del campesinado y sectores de la pequeña burguesía urbana). Pero el elemento central que la distingue de la dictadura de clase de la burguesía, es el objetivo de *incorporación de las masas a la política*, es decir, la abolición de la maquinaria estatal previa y la instauración de un aparato que como instrumento de la dictadura, contenga en sí los gérmenes de su destrucción, la cual no es otra cosa que la ampliación extrema a las grandes masas de los problemas de la política, la administración y la economía. Como sabemos, esta nueva forma de dictadura, o nueva forma estatal, está ejemplificada en la historia en la experiencia de la Comuna de París, en los soviets rusos, en los consejos obreros de las revoluciones posteriores (y posibles nuevas formas inéditas que surjan en el futuro), con diferentes características, pero esencialmente con la esencia de sustentarse en la *destrucción del aparato estatal burgués* (salvo en algunos sectores administrativos y la banca). Asimismo, y debido a que estas formas políticas contienen las diversas corrientes políticas que luchan por la dirección, esta forma de dictadura proletaria, organismos de combate devenidos en organismos estatales, incluyen la posibilidad de la dictadura del partido revolucionario triunfante.

Volviendo a Godio y su utilización del corpus gramsciano, debemos decir que, si la categoría de *sociedad civil* es incluida acríticamente en la noción de lucha de clases, -que no es exclusivamente marxista y que Marx niega autoría mientras que sí afirma “descubrir” sólo la necesidad de la *dictadura del proletariado*-, entonces entra en contradicción absoluta con la categoría de *dictadura del proletariado*.

En la distinción *sociedad civil/sociedad política*, dicotomía decididamente liberal, se oculta la esencia violenta del poder estatal, la cual existe aun bajo su forma democrática. La dicotomía sirve para separar la unidad contradictoria, siendo una resolución de la contradicción en dos unilateralidades. Sin embargo en concreto, en la experiencia histórica, podemos ver que pervive la realidad de la sociedad civil, la de la distinción entre el hombre político como ideal y el hombre burgués como hombre real. Persiste por supuesto la dictadura de clase, oculta bajo la democracia, y ésta, como patético velo o simple coartada de la opresión burguesa. La *dictadura del proletariado*, en cambio, es un concepto del poder estatal proletario de nuevo tipo, que incluye la contradicción democracia/dictadura en su concepción sobre el poder estatal, haciéndola constitutiva de su desarrollo contradictorio, que despliega el germen de superación. De ahí podemos decir que la democracia bajo el Estado obrero (y no en abstracto) posee la tendencia a desarrollar la incorporación de las masas a la política, y por ende, su superación.

Pero más allá de lo que se conoce como la “teoría política”, existe el *problema de la economía política* y su crítica. Aquí retomaremos los dichos de Godio señalados más arriba acerca de la relación establecida entre el mercado y la democracia. Seguiremos tomando para esto el uso que hace del concepto de *sociedad civil*. Como sabemos, ésta encuentra su fundamento en la existencia del *mercado*, que establece un cierto tipo de relaciones económico-sociales, y por ende un *derecho* que sancionará las formas en que se repartirá el excedente. Esto es una realidad incuestionable. La democracia (burguesa) es fundamentada en el mercado tanto en su origen como en su decadencia. Esto último si consideramos la situación de la “muerte del parlamentarismo” que sobrevino con la “muerte del libre mercado” a manos del imperialismo, o más bien, con el desarrollo máximo y contradictorio del capitalismo. Como vemos, la falacia es identificar esta democracia (y cualquier otra) con la *libertad*.

Haremos aquí una referencia necesaria acerca de la vieja idea burguesa (revolucionaria en su tiempo contra el feudalismo) de que la libertad es libertad de mercado. Esto es lo que siempre los ingleses (Locke, Hume, y otros) tuvieron más en claro que los franceses. El feudalismo remanente en las monarquías absolutas (de los países europeos más avanzados) oprimía el desarrollo de las fuerzas productivas. Se necesitaba de forma imprescindible la libertad *económica*, para extender el mercado al máximo y así garantizar el desarrollo del *capital* acumulado en la “transición”

mercantilista que fue la *acumulación primitiva* a través de la colonización europea de América, África y Asia; desde el s. XVI.

### **La NEP y la necesidad de la dictadura del proletariado**

Pero ahora sí, regresemos al problema que nos ocupa desde el principio, que es el de la función del Estado proletario y su dictadura en relación a la NEP. Como vemos, la concepción “estratégica” que tiene Godio respecto del capitalismo de Estado en la URSS, se encuentra en fuerte oposición a la posición de la necesidad imprescindible de un Estado obrero y una dictadura de clase sólida para garantizar que las eventuales retiradas (como el capitalismo de Estado de la NEP) y todos los problemas que enfrente la revolución puedan darse sin abolir el poder proletario y restaurar el capitalismo. Respecto de la URSS, es reiterado el lugar común de la “crítica” a la dictadura del proletariado (incluso Rosa Luxemburgo y los “comunistas de izquierda” cayeron en esta visión) en relación a la “falta de libertad”. Hemos visto en la discusión de Lenin contra Kautsky cómo ésta no es más que una visión que roza la concepción liberal, ya que establece una falsa dicotomía absoluta entre *democracia* y *dictadura*. Más aún para la visión sobre la dictadura proletaria como el “*germen del totalitarismo stalinista*”, que es una visión antidialéctica y fatalista, en el sentido su consideración unilateral acerca de los hechos históricos.

Justamente, considerar los diferentes aspectos de la *dictadura del proletariado en la guerra civil, en la escasez y el atraso*, como si fuera la única forma posible de ésta, es anular la categoría en los hechos históricos aleatorios pretendiendo explicarlos por sí mismos, en su situación particular *rusa*. Ante esto es necesario decir que la *forma* de la dictadura más o menos democrática, más o menos opresiva; o más aún, la misma forma de Estado (más allá de las particularidades accidentales), está profundamente ligada al grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Esto vale para todo tipo de *dictadura*, sea burguesa o proletaria. Y dicho sea de paso, quizás sea necesario aclarar que lo es más para una dictadura burguesa que para la dictadura de clase proletaria, ya que ésta, en necesaria alianza con otras clases oprimidas, contiene en su objetivo del desarrollo de la revolución proletaria (que instaura su dictadura) la misma abolición de ésta, constituyendo el primer paso la ampliación extrema de la democracia en la incorporación de las masas a la política y la administración. Mientras que por otra parte, el objetivo de la revolución burguesa es imponer su dictadura para permitir la libertad

de circulación de mercancías y capitales, la cual es sólo la condición necesaria -en el sentido del desarrollo de las fuerzas productivas-, pero no suficiente -en el sentido de verdadera emancipación humana- para la *libertad*.

Luego de estas consideraciones generales, que buscan iluminar la noción de *sociedad civil* en algunos autores de izquierdas, veamos lo que Godio afirma acerca de las supuestas limitaciones del pensamiento leninista respecto de la dictadura. El autor nos dice que Lenin subestimaba la capacidad de los Estados imperialistas para preservar la hegemonía del capital, debido a que las instituciones políticas, económicas y culturales tenían imbricaciones profundas con la sociedad civil. Godio avanza más aún y dice: “*La clase obrera industrial europea no tenía en su horizonte construir un régimen soviético sobre las ruinas del capitalismo sino ampliar la democracia y alcanzar democracias políticas, económicas y sociales. A diferencia de Rusia, donde la situación revolucionaria condujo a una guerra de movimientos entre febrero y octubre de 1917, en Europa los procesos revolucionarios desembocan, como escribiría Gramsci, en*” largas guerras de posiciones”. Aquí claramente Godio adscribe a otra distinción gramsciana proveniente de la mencionada caracterización de la sociedad civil. Para Gramsci, mientras que en Rusia “el Estado lo era todo” y la sociedad civil era “gelatinosa”; en Occidente, la sociedad civil era vigorosa y organizada por Estados con instituciones cuya hegemonía estaba inserta en la misma sociedad civil. Esta distinción entre *oriente* y *occidente* naturaliza, o más bien fataliza, el destino de la revolución proletaria, determinando que la experiencia rusa es sólo una experiencia “oriental”, supuestamente no apta para desentrañar los mecanismos políticos occidentales.

La relación de esta afirmación con el eliminación del objetivo de la instauración de la dictadura proletaria queda así claramente planteada. Para Godio, pero también para Gramsci, hay que decirlo, la dictadura de clase a través del Estado sólo puede darse en un país donde “el Estado lo sea todo”, de lo que puede deducirse que no podría darse en occidente, debido a la mayor solidez de la sociedad civil (y menos bajo la forma de dictadura de clase con una dictadura de partido a su interior).

### **La esperanza liberal ante la NEP. ¿Mercado y democracia?**

En esta misma línea acerca de la “complejidad” de la sociedad occidental y de la “simpleza” de la sociedad oriental, Godio ubica, a su manera, el problema de los

partidos políticos bajo la transición, para ponerlo en contra de los hechos verificados en la dictadura proletaria en la URSS. Dice Godio: “*La fórmula correcta del “estado proletario” la produjo en su primera versión Gramsci cuando asoció la estabilidad de la dominación con la construcción de una hegemonía que permitiera el funcionamiento armónico de instituciones estatales especializadas en el consenso y la coerción* (María A. Macciocchi, *Gramsci y la rev en occidente*). Si se relaciona esta idea de Gramsci con una visión completa de la NEP se puede inducir que existió también la posibilidad de asociar en forma estable el proyecto socialista a sectores mencheviques socialrevolucionarios y de la inteligencia liberal<sup>4</sup>. Dentro de la línea de pensamiento gramsciana, parte del “vigor” de la sociedad civil es la existencia de una multiplicidad de partidos políticos, que a su vez ofician de sostenes de la democracia. Es necesario diferenciar esta concepción de la idea de *pluripartidismo soviético*, el cual se basa en el principio de aceptación únicamente de partidos que apoyen y sostengan la revolución. En el caso que Godio intenta definir como una “democracia socialista”<sup>4</sup> el pluralismo acerca de los partidos no hace diferencia en el aspecto central de los objetivos estratégicos de las diferentes organizaciones. La distancia entre el *pluripartidismo soviético* y la concepción de Godio y otros acerca de la “democracia socialista” es igual a la que existe entre la visión de la NEP como retroceso táctico y su contraria, como objetivo estratégico<sup>5</sup>.

Luego, derivada de esta concepción parlamentaria de la democracia bajo el socialismo, Godio afirma su visión acerca del carácter del partido revolucionario apoyándose, con el método unilateral de hacer de los hechos normas. Dice Godio: “*Lo que sí es indudable es que el concepto de “dictadura del proletariado”, en la medida en que surgió sin una conexión con un programa nacional viable como la NEP, sirvió para crear un partido homogéneo (“centralismo democrático”) con una férrea voluntad política que logró instaurar un nuevo tipo de Estado capaz de garantizar la centralidad política institucional revolucionaria (soviets) pero que en un plazo histórico corto se iría transformando en la herramienta política adecuada para instalar una dictadura totalitaria*”.

---

<sup>4</sup> Esta idea es casi idéntica a la que sustenta Antoine Artous y la LCR en Francia. Es una idea extendida y sobre la que hay al parecer un acuerdo general.

<sup>5</sup> “*La alianza estatal fundamental que sustentaba la dictadura el proletariado se mantenía, pero debía contemplar los intereses de otras capas sociales “burguesas” (...), lo cual sería muy difícil de lograr salvo que el PCb produjese modificaciones políticas y orgánicas internas para expresar también intereses sociales que tradicionalmente eran representados por los partidos de oposición ahora ilegales.*” J. Godio. “*Reflexiones...*” p. 12

De esta forma para el autor la NEP se opone al partido, a través de la supuesta desconexión existente entre el capitalismo de Estado nepista y la dictadura del proletariado. Justamente, la visión *estratégica* acerca de la NEP que Godio intenta darnos (emparentada de cerca de la visión de Bujarin sobre el “socialismo a paso de tortuga”) es la que en realidad se opone a la dictadura del proletariado. La visión de la *necesidad* del mercado como base de la democracia, de las libertades, etcétera, está decididamente en contra de la visión de la NEP que antes mencionamos como herramienta para la reconstrucción de la economía, como recurso táctico ante la desesperada situación y como primerísimo paso de la transición al socialismo.

### **La importancia estratégica de la revolución mundial**

Otro aspecto importante que Godio utiliza para afirmar su visión de la NEP como estrategia es como era el plan para el socialismo en un solo país, como si el resultado histórico de la burocratización hubiera sido planeado, incluso por la misma burocracia. Le da un tinte de inevitabilidad y necesidad al stalinismo debido a que para Godio: “*La NEP fue la primera estrategia consistente para hacer viable la transición al socialismo en Rusia. Desechada la idea de una “situación revolucionaria directa” en Europa occidental la NEP sería la vía escogida para desarrollar la economía de la Rusia soviética dentro de la elección estratégica de construir un “socialismo en un solo país” que coexistiría con el sistema capitalista mundial*”. Aquí nuevamente Godio pretende hacer pasar como un hecho planificado, o un producto de la NEP, la realidad el viraje en contra de la revolución internacional de la política de la KOMINTERN después a fines de los años ‘20. El abandono del programa de la revolución mundial por la burocracia signó para Trotsky el triunfo de las presiones pequeño burguesas en la URSS por sobre la estrategia del proletariado revolucionario. Igualmente, la yuxtaposición de elementos tan dispares como la NEP y la dictadura el proletariado, y en este caso el programa de revolución internacional de la dictadura instaurada en octubre, constituye un método errado que sólo sirve para asentar la perspectiva estratégica que Godio quiere asignar a la NEP.

Pero existe una pregunta que queda flotando tras las argumentaciones de Godio. ¿Qué habría ocurrido si la NEP hubiera sido “menos controlada” por el partido, y por esa “fatídica fórmula” (al decir de Godio) que era la *dictadura del proletariado*? Una respuesta podemos dar y es que las tendencias sin control de la NEP habrían llevado a la

restauración capitalista del mercado y finalmente, de su Estado. Todo el desarrollo de la URSS debía ser contradictorio, cualquier tendencia existente unilateralizada podía culminar en la negación absoluta de la dictadura del proletariado. La existencia de contradicciones no era algo “inesperado” para los bolcheviques, siendo una de las principales el problema de las presiones que la máquina estatal generaba como presiones burocráticas<sup>6</sup>.

Pero Godio no se detiene en estos aspectos. Para éste el error de los bolcheviques fue el no haber considerado la “vitalidad” de la “civilización capitalista” para superar las crisis globales, generando una mala caracterización sobre la revolución en occidente. Para este autor: “en estas condiciones históricas de vitalidad del capitalismo, el socialismo sólo podía construir en Rusia un modelo sociopolítico existoso en tanto “contrapoder” de la civilización capitalista de validez internacional” (¡?) O sea, que la URSS podía aspirar a ser lo que fue, una “alternativa”, una presión como “competencia” al modo de producción capitalista; pero *nunca* suprimirlo o superarlo. La supuesta “vitalidad” del capitalismo, que para mantenerse necesitó de dos guerras mundiales que destruyeron el “exceso” de fuerzas productivas para volver a reconstruirlas, tal como requiere el capitalismo ya en su crisis imperialista, no es signo de su “vitalidad” sino simplemente una pervivencia a través de la barbarie imperialista, que si bien no generó una destrucción absoluta de la civilización, amenaza con hacerlo en cada oportunidad, agravando los hechos de destrucción y crisis para la humanidad. Éste es el sentido de la revolución internacional que Godio no ve, y que le da a la tarea revolucionaria una profundidad que los atajos reformistas no pueden ni siquiera atisbar.

### ¿Lenin y Keynes?

La posición de Godio respecto del problema del poder, es decir, por una parte, la visión del Estado como institución política genérica que debe legitimarse en la sociedad civil, y por otra, la consideración del problema de la dictadura como una “categoría reduccionista” que no contemplaría la complejidad de la sociedad civil “occidental”,

---

<sup>6</sup> Paradójicamente, años más tarde la burocracia stalinista se presentara como defensora de la dictadura del proletariado. Pero justamente, el aventurismo de la colectivización forzosa, la acción contrarrevolucionaria de la Komintern stalinizada, la represión contra el proletariado y contra las alas revolucionarias del partido, hacen de esta supuesta “defensa” de la dictadura un farsa. El control que significó la burocracia fue el de generar un pasivización que garantizara un lugar cómodo a la burocracia parasitaria, entre las presiones del entorno capitalista y las presiones del propio movimiento obrero a quien se había usurpado la revolución de octubre.

queda ejemplificada en la increíble alineación que Godio hace del pensamiento de Lenin en los problemas de la transición, en particular respecto de la NEP y el capitalismo de Estado, y los desarrollos de J.M. Keynes respecto de los problemas *crónicos y estructurales* del capitalismo, luego de la crisis del '29 que puso en vilo al sistema capitalista en su conjunto, herido de muerte desde la primera guerra mundial. Pero sobre todo, la “amenaza comunista” se cernía frente a la burguesía, lo cual puso a los mejores elementos de esa clase a trabajar en una salida “negociada” con la crisis estructural del capitalismo. A nivel teórico, Keynes plantea una ruptura radical con la teoría marginalista dominante desde el siglo XIX, y en cierto sentido significa una toma de conciencia, o una incorporación a la teoría del hecho de la muerte del libremercado. Godio cita a Antonio Negri quien dijo que “*Keynes racionaliza la conciencia del octubre rojo sobre la estructura del capital*”. Sería importante determinar en qué sentido se dice esto, pero si es respecto de la conciencia de la *amenaza* que significaba la existencia de un Estado obrero, que había sorteado la crisis económicas mundial en mucho mejor forma que los Estados capitalistas con su racionalización y regulación estatal de la economía, esto puede ser cierto. Pero pone a Keynes en su lugar, detrás de los hechos, intentando “emular” lo logrado y de minimizar lo más posible las tendencias estructurales del capitalismo.

Es por esto que la afirmación Godio invierte las cosas al decir: “*Lenin usaría categorías económicas similares u homologables al keynesianismo para fundamentar la NEP. (...) la teoría de Keynes en el fondo buscaba armonizar la lógica del mercado con la asignación planificada del excedente económico. (...) sus herramientas de política económica eran objetivamente funcionales para desarrollar la NEP.*” El simple sentido común acerca de quién reflexionó antes sobre la problemática de la regulación daría una respuesta, pero al mismo nivel de superficialidad. Son los hechos históricos, las contradicciones insolubles para el capitalismo en su propio dominio las que hacen que en realidad las categorías de Keynes *intenten* ser homologables a las esbozadas durante la NEP, con fines completamente opuestos.

Pero Godio prosigue con su “reflexión marginal” acerca de la supuesta cercanía teórica entre Lenin y Keynes: “*De haber vivido Lenin unos años más quizás hubiese hecho con Keynes lo que Marx hizo con Hegel: utilizar su método para concluir fundando una inédita economía socialista de mercado. La “astucia de la historia”, parafraseando a Hegel, reclamaba a un Keynes marxista para racionalizar la experiencia de la NEP.* Esta expresión de deseo de Godio acerca de lo que hubiese

pasado es quizás algo cercano a lo utópico, salvo que se cambie el nombre de Lenin por el de Bujarin, como hemos visto, más afín a la concepción “estratégica” de la NEP; con su “socialismo a paso de tortuga” que significaba más bien una concepción etapista en lo económico sobre la transición al socialismo; diferente de la visión de Lenin sobre el problema.

No abundaremos aquí en una discusión pormenorizada de la teoría regulacionista keynesiana Pero sí estableceremos algunas diferencias cardinales ante las afirmaciones de Godio. Si algo se puede decir de Lenin es que éste era consciente del rol que el Estado tenía sobre la economía de transición, de la posibilidad de comandar la economía, elemento que era en esencia el fruto directo de una revolución hecha por el partido político revolucionario de la “principal fuerza productiva”: el proletariado. Es decir, el carácter orgánico de la política y la organización proletaria respecto de la gran industria (que explica la importancia otorgada a los sindicatos como “reservas de poder estatal” y “escuelas de comunismo”). La economía podía ser planificada a partir de este hecho histórico, de una de las características esenciales del nuevo poder y de su Estado, que en la NEP, era el agente de la *regulación* sobre el mercado.

Muy distintas son las posibilidades de la regulación por parte del capitalismo y su Estado. El argumento es simple, la esencia del poder burgués, del Estado capitalista “regulador” de la economía de mercado sigue siendo la propiedad privada. El control del mercado es así siempre un factor externo, auxiliar, en crisis constante. Sólo una decisión política unánime del sector más fuerte de los capitalistas (el sector financiero-industrial) puede, por un tiempo limitado a la extinción del incendio económico y social, establecer tal control sobre el mercado. Asimismo, este control se asimila y legitima, al hacerlas aparecer como políticas de Estado, el poder de los monopolios y oligopolios imperialistas. La experiencia histórica demostró que en los momentos en que el Estado burgués intervino en la economía para “racionalizarla” lo hizo en las situaciones límite de la crisis abierta a partir de 1929, y luego en la etapa de reconstrucción luego de la gran guerra (Estado de bienestar). Estas experiencias van desde las más desesperadas, como lo fue el fascismo y su “Estado corporativista”, que “estatiza” la organización sindical (buscando regulación de la fuerza de trabajo, desde el punto de vista capitalista), hasta las experiencias más desarrolladas y por ende más disimuladas, del *New Deal* y luego de la guerra, del *Plan Marshall*.<sup>7</sup>

Y finalmente, pero no menos importante, es necesario decir que el sintéticamente, es el punto de vista de clase, alrededor de la herramienta del Estado (de distintos tipos de Estado) lo que diferencia irreconciliablemente la teoría keynesiana de la política leninista alrededor de la NEP. Como decíamos, las diferencias esenciales entre el Estado burgués y el Estado proletario, ya detalladas a lo largo de nuestro trabajo, condicionan relaciones muy diferentes con la economía política, si bien el carácter de Estado significa la existencia de un derecho, y por ende, de una lógica de distribución “burguesa”. Keynes era un cuadro burgués preocupado por dar una solución no sólo “científica” sino política y práctica al severo problema de la crisis capitalista y de la amenaza política del comunismo. Lenin como dirigente de la revolución obrera y socialista, también pensaba como hombre de Estado, pero de un Estado que buscaba las formas de establecer los factores de su disolución necesaria: la revolución mundial, y la consecuente derrota de los Estados capitalistas, y la construcción del socialismo, como primera fase del comunismo.

## Conclusión

La NEP fue un intento de restablecer la economía, pero no fue un intento de revitalizar la “sociedad civil” para realizar la democracia soviética, como ve Godio. El restablecimiento del mercado era una operación *instrumental* para asegurar y fortalecer la alianza que era base de la dictadura proletaria: la alianza obrero-campesina. El campo no podía ser socializado y colectivizado “de golpe”. Era imprescindible su tecnificación, pero para lograrla, era necesario crear una *industria* capaz de proveer lo básico y lo necesario para la modernización.

Además, el mercado constituía la única forma eficaz de contabilidad en los primeros momentos de la transición. Este también es un problema de economía política; la “administración de las cosas” es casi una etapa inimaginable para el pensamiento “de transición”, constituyendo éste la expresión de uno de los problemas más profundos de la revolución proletaria: el de la *nueva* economía política de la transición al socialismo.

Pero la necesidad del mercado para reconstruir la economía arrasada bajo la forma del *capitalismo de Estado* no estaba exenta de contradicciones. Surgen ante la dirección política de la transición, ante el partido diferentes vías “posibles” algunas restauracionistas y otras que profundizarían las tendencias socialistas. Luego de la muerte de Lenin, esto estaba en la base de las “alas” del partido, en particular respecto

del enfrentamiento del ala derecha de Bujarin con el ala izquierda de la Oposición, dirigida por Trotsky (a la que se sumaron luego Kamenev y Zinoviev) y finalmente, también el ala “centrista” oportunista, dirigida por Stalin, que siendo las más nefasta, buscaba de a poco su propio camino, entre la restauración y la manutención de la dictadura, el camino propio de la *burocracia* parasitaria del Estado obrero. La presión restauracionista, la presión burocrática, la presión imperialista, no cesaban sino que adquirían nuevas formas y nuevos representantes. La realidad de aislamiento y atraso, si bien mejorada en muchos aspectos, seguía siendo un peso difícil de sobrellevar por la URSS que sólo debía esperar *cuándo* sería la próxima andanada de ataques imperialistas.

Justamente, esta difícil situación es la que llevó al extremo la praxis de la dirección bolchevique, exigiendo lo máximo de la teoría y la política, llegando al extremo de agregar con la experiencia teórico-práctica de la transición nuevos capítulos a la crítica de la economía política de Marx. Los nuevos problemas y soluciones dadas con mayor o menor éxito aportaron al marxismo una nueva riqueza y complejidad. Las formas nuevas adquiridas por la praxis revolucionaria durante los primeros años de la transición (antes de la burocratización que se iniciara con el triunfo del stalinismo), sobre todo las referidas al problema del *gobierno* en la dictadura, de la dictadura del partido revolucionario, de los problemas económicos y las *reformas* y retrocesos tácticos necesarios para continuar con la transición, no deben ser entendidos como líneas de desvío pragmático, como un regreso al reformismo típico existente bajo el dominio capitalista. La lógica de la *reforma* bajo la transición tiene una diferencia cualitativa fundamental en que se apoya en la existencia previa de una revolución que barrió con la propiedad privada, con el Estado y todas las instituciones que significaban un compromiso con la sociedad capitalista y mercantil. La “reconstrucción” parcial de algunas de las instituciones de la sociedad de la clase destituida, como los es el *mercado* si bien constituye una fuente de contradicciones de primer orden, no significa un camino unilateral hacia la restauración. Aquí reside la mencionada complejidad que el concepto de *dictadura del proletariado* supo adquirir durante los primeros años de la transición, y que autores como Godio y otros tantos no ven. El conjunto de instituciones, orientaciones políticas, alas partidarias, etc. que existieron en este período y del cual intentamos detallar en este trabajo lo más posible, configuran una red de problemas económicos y políticos, teóricos y prácticos, extremadamente densa y compleja, de la cual sólo podemos decir que en este trabajo planteamos algunas líneas

para la discusión, más no una visión general y menos un análisis acabado. Los problemas que los primeros años de la transición plantean son propios de un cuarto tomo de *El capital*. Quizás la discusión alrededor de esta certeza sea una de las tareas de los marxistas revolucionarios en la próxima etapa.